

LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN EN EL CINE

ERZSÉBET DOBOS

Budapest Business School

Resumen: En el ámbito cinematográfico había ya señales de cambio en los años anteriores a la muerte de Franco (por ejemplo, el cine metafórico de Carlos Saura), sin embargo, fue el movimiento contracultural llamado la Movida el que abrió las puertas a la presentación de la España postfranquista. El máximo icono, sin duda, es Almodóvar, pero surge toda una generación de directores jóvenes como Fernando Trueba, Fernando Colomo y muchos más. Entre varias películas emblemáticas de la época quisiera destacar y analizar *El disputado voto del Sr. Cayo* (Antonio Giménez-Rico, 1986), versión cinematográfica de la novela de Miguel Delibes, escrita en 1978, que pretende abarcar toda la complejidad de las primeras elecciones libres, vistas desde una perspectiva de los años ochenta.

Palabras clave: censura, libertad, la Movida Madrileña, cambios

Abstract: In the last years of Franco's dictatorship there were some directors like Carlos Saura with a different idea about making films both in thematical and artistic terms. However, it was the new cultural underground movement in Madrid which changed dramatically the way of thinking about life, politics and arts in the post-Franco period. Beside of the emblematic figure, of Almodóvar in the cinematography, appeared a new generation like Fernando Trueba, Fernando Colomo and many others. Their works reflect the radical changes carried out in the mentality, society and politics. I would like to highlight the film *Mr. Cayo's Disputed Vote* (Antonio Giménez-Rico, 1986), adaptation of Miguel Delibes's novel (1978). Both the novel and the film are dealing with the complexity of the first democratic elections.

Keywords: censorship, liberty, cultural movement in Madrid, changes

Para acercarse a un tema tan complejo como la producción cinematográfica española que trata de la Transición, existen numerosos enfoques y un tratamiento del tema obviamente subjetivo. Mi opción ha sido esbozar un

panorama superficial pero adecuado para dar una idea sobre la complejidad de la época tratada. Con la intención de ilustrar los cambios en la sociedad, reflejados en el cine, he destacado unos puntos clave que creo importantes para comprender mejor el rumbo que ha tomado el séptimo arte después de la época del franquismo.

1. La atmósfera y el entorno cultural

Para empezar, conviene colocar el cine en un contexto más amplio y explicar el fenómeno de la Movida Madrileña (cabe mencionar que también había Movida en otras ciudades como Vigo y Barcelona, pero la de mayor envergadura es inudablemente la de Madrid). La muerte de Franco, además de los cambios políticos, también abre paso a los cambios en el terreno de la cultura. Este movimiento contracultural, cultura alternativa o de *underground* ya venía preparándose desde los años sesenta, setenta, gracias a la apertura de España. El *boom* de turistas resulta en que se van infiltrando en la dictadura otras mentalidades, formas de vida, costumbres, otros gustos y modelos de sociedad. Los movimientos culturales juveniles y los jóvenes mismos que vienen de países menos anquilosados, más libres, lentamente empiezan a minar las bases sólidas del régimen franquista. Desde noviembre de 1975, en las noches madrileñas, siempre muy activas, las salidas nocturnas de los jóvenes se convierten en una especie de manifestación masiva pacífica y reclaman cambios. Se produce una verdadera explosión y surge un sinfín de nuevas expresiones artísticas. Se crean nuevos programas musicales: *Radio España*, *Radio Popular*, *Radio Juventud* y muchos otros. Proliferan los grupos musicales como Alaska y los Pegamoides y otros que tocan música rock, punk, tecno y una gran variedad de subculturas musicales. Las revistas *La Luna*, *Madrid Me Mata* dan cabida a cronistas icónicos como *Francisco Umbral*, mientras en la televisión salen nuevos programas como *Musical Exprés*, *Popgrama*, *La Bola de Cristal* y se llenan los lugares de culto como *Rock-Ola*, *El Pentagrama* y otros parecidos.

Nadie mejor que el alcalde socialista de Madrid, Enrique Tierno Galván comprende la euforia que vive la capital, la necesidad de nuevas formas de expresión y comportamiento. El viejo profesor humanista hasta escribe un estudio psicológico sobre la cultura marginal juvenil y ofrece apoyo político a esta cultura alternativa. “El que no esté colocado que se coloque. Queremos que Madrid sea una ciudad viva. Y la viveza de Madrid depende en gran parte de la viveza de estas plazas que estamos recobrando para el pueblo, para esta gente alegre y satisfecha. Y para la gente que no está satisfecha pero no ha perdido la alegría, para el que quiere divertirse y vivir. Y que nadie lo vea mal que las muchachas y los muchachos puedan

abrazarse y puedan besarse sin que se diga que es deshonestidad. Hay más deshonestidad en los que los miren que en los que lo hacen. [...] Estamos intentando luchar sobre todo contra la droga. Pero hay dos clases de droga. Hay una droga física y otra que está compuesta por hierbas, tóxicos, y otra droga moral. Los jóvenes están padeciendo por una inmensa incomprensión moral.[...]" (Tierno Galván, 10-11-2015).

En el ámbito de La Movida Madrileña el máximo icono, sin duda, es Pedro Almodóvar. El expleado de Telefónica irrumpe en la vida pública como travestí y junto con Fabio tocan música con letras “francamente salvajes”, como comenta él mismo en una entrevista televisiva. Su personalidad extravagante refleja un momento único de la atmósfera libre y frívola de Madrid que pronto trasladará a las primeras películas de su carrera como cineasta. Desde el primer momento, su cine será fácilmente identificable: el modelo Almodóvar siempre cuenta con elementos de historias imposibles, el estrés de la ciudad, temas que antes eran tabú, homosexualidad, melodrama, a veces humor y una dosis de surrealismo. Se le atribuye el descubrimiento de sus actrices fétiche como Carmen Maura, Penélope Cruz y muchas más. Se suelen calificar sus películas como “cine tipo gay” en el que abundan personajes masculinos homosexuales, travestís o transgenerados cuya presencia siempre se justifica con el mensaje del drama. También es inclemente con la religión, la iglesia y otros conceptos considerados anticuados y nocivos como la educación, la hipocresía en la familia y otros. Es una lástima que la originalidad, la gracia, la ingeniosidad, la crítica violenta, pero al mismo tiempo sofisticada del inicio de su carrera vayan disminuyendo y ajustándose a un gusto cada vez menos artístico y más comercial (véase, por ejemplo, el trailer de la película *Entre tinieblas*, Almodóvar, 1983).

2. La esfera privada

En la Transición ha surgido toda una nueva generación de cineastas: directores noveles, jóvenes desconocidos que inician su carrera en la Transición y con ellos, llega una nueva generación de actores y actrices. Pero donde se produce el cambio más radical, válido para todos los directores, es en la nueva temática: la introducción y proliferación del tema de la droga, el nuevo enfoque de las relaciones familiares, el cambio de familia modelo, una nueva visión y nuevas normas en las relaciones de pareja, las relaciones extramaritales, el divorcio, la transexualidad, etc. También en la pantalla gana terreno el protagonismo de los jóvenes, su mundo, sus problemas y conflictos en un nuevo entorno político y social. Como nuevo género, surge también la nueva comedia con gusto por lo anecdótico, fuera de lo común, que se vale de nuevos recursos como el

lenguaje juvenil, un vocabulario familiar y la abundancia de tacos; por otra parte, los desnudos, la violencia y la sexualidad explícita para algunos directores se convierten en accesorios imprescindibles. No pretendo enumerar a todos los directores, maestros en dar una imagen real sobre los cambios de la Transición (coetáneamente o a posteriori) pero sí, creo que por una u otra razón, unos deben ser destacados.

Uno de ellos es Iván Zulueta, de carrera atípica. Basándose en su experiencia americana, este director, guionista y diseñador realiza cine experimental a partir de los años 70: muchos cortos y sólo dos largometrajes. El segundo, *Arrebato* (1979), cine de autor, mezcla de drama y terror, con una nueva forma de narrativa cinematográfica y envuelto en el mundo de la droga, levantó mucha polémica, pero al mismo tiempo se convirtió en una película de culto para el público intelectual.

La ópera prima de Fernando Colomo, *Tigres de papel* (1977), fue una gran revelación, seguida por otro título: *¿Qué hace una chica como tú en un lugar como éste?* (1978), también taquillero. Ambas películas abordan el nuevo fenómeno de la mujer separada con hijo, con un marido comprensivo en la primera y otro violento en la segunda, deambulando en el Madrid de la Movida, en bares y clubs de música underground con la omnipresencia de la droga.

A partir de 1975 las películas de Eloy de la Iglesia empiezan a abordar la temática sexual y homosexual: *La otra alcoba* (1976), *Los placeres ocultos* (1977), *El sacerdote* (1978), *El diputado* (1978), a la que se añaden después los temas de la marginación, la delincuencia juvenil y las drogas. Las películas del director – basadas en parte en sus propias experiencias – tienen gran valor documental por el retrato del lado oscuro de la atmósfera de las ciudades de los años 80, incluídas las víctimas de las sobredosis de drogas y de la violencia.

El mundo y los conflictos que se desprenden de la Transición, Fernando Trueba los plantea en comedias, por lo tanto con tono menos sombrío. La rapidez de los cambios políticos y sociales confunde a los jóvenes, las relaciones de pareja a la antigua ya no valen. Es tiempo de crear nuevos modelos, pero los protagonistas de *Ópera prima* (1980) y de *Sé infiel y no mires con quién* (1985) parece que no son lo suficientemente maduros para asumir responsabilidades.

No sólo por ser galardonado con el primer Óscar de Hollywood a la mejor película de habla no inglesa, otro cronista consagrado de los cambios de la sociedad española es José Luis Garci. *Asignatura pendiente* (1977) proyecta la transformación de las relaciones matrimoniales hechas ya realidad en *Asignatura aprobada* (1987). El locutor de radio de *Solos en la madrugada* (1978), joven testigo directo del cambio radical, transmite una visión más amplia y más detallada de las alegrías, dudas, los temores del día a día de los españoles promedio, mientras *Volver a empezar* (1982) está

dedicada a “una generación interrumpida” exiliada después de la Guerra Civil.

3. El escenario político

Para tener una idea más o menos completa y – dentro de lo que cabe – más realista sobre la Transición, uno debe colocarse en el contexto de la época. Sentir la atmósfera llena de la euforia de la libertad, el reto de hacer algo nuevo, tener inmensas ganas de cambiar la sociedad, pero al mismo tiempo estar preocupado por tener dudas a la hora de actuar siempre correctamente. Éstas son las principales cuestiones que ocupan a Miguel Delibes al escribir la novela en las vísperas de las primeras elecciones democráticas, en 1977, y a Antonio Giménez-Rico al realizar la versión cinematográfica de *El disputado voto del señor Cayo* (1986).

A diferencia del resto de la trayectoria de Delibes, esta novela surge en pleno proceso de la Transición y consigue captar lo esencial de las fuerzas políticas en juego y sus métodos de que valen para convencer. Por una parte, están las de izquierda, representadas por jóvenes militantes, mientras que, por el otro lado, aparece un grupo de ideología contraria: “los fachas” de derechas que no están dispuestos a aceptar los cambios y en interés de conseguir votos, recurren a la violencia e intimidación.

El “trío urbano” está compuesto por Víctor, profesor universitario, político comprometido quien había pasado 7 años en la cárcel; Laly, una joven intelectual sin experiencia de militancia pero llena de entusiasmo, ideas y voluntad para cambiar el mundo; y Rafa, un chico cínico e indiferente, conductor del coche en que viajan hacia los pequeños pueblos de Burgos.

“[...] Rafa: Y ¿de qué va ir hoy el rollo?

Víctor: De lo de siempre : por lo de pronto, de pensiones y seguro social. Esta tierra es de emigración fuerte. Sólo encontraremos niños y viejos. Abandono social, estructuras medievales y bajo precio de productos agrícolas.

Laly: ¿ Y yo? ¿Por qué no de la equiparación de la mujer?

Víctor: Esta gente en estas montañas desconoce estos asuntos.

Laly: ¡Estamos en 1977! Es hora de que se enteren, ¿no?

Víctor: Estoy de acuerdo contigo. Pero hay que darle tiempo al tiempo. [...]

Laly: ¡También tú eres machista! Hay que cambiar la mentalidad de una sociedad patriarcal. ¿Cómo el coño van

a llegar a las Cortes así? Así los derechos fundamentales no se van a legislar [...] Lo que pasa es que en el fondo el 99% de vosotros sois machistas y punto.... [...]” (Giménez-Rico, 1986: Tema 10).

Los tres quedan profundamente impresionados por el sr. Cayo, un hombre de 83 años, con toda la sabiduría ancestral, orgulloso de su tierra y de la de sus antepasados. Dotado de un profundo sentido de humor, tranquilo y contento con lo que tiene en aquel ámbito rural, dice “pero yo no soy pobre” ante la incredulidad de sus visitantes.

“[...] Laly: ¿No tienen ustedes televisión?

Sr. Cayo: ¿Televisión? ¿Y para qué queremos nosotros televisión?

Laly: Qué sé yo. Para entretenerse un rato.

Rafa: ¿Y radio? ¿Tampoco tienen ustedes radio?

Sr. Cayo: Tampoco. No, señor. ¿Para qué?

Rafa: Joder, para qué. Para saber en qué mundo viven.

Sr. Cayo: ¿Es que piensa usted que el señor Cayo no sabe en qué mundo vive?

Rafa: Así pueden pasar meses sin que usted oiga una voz humana.

Sr. Cayo: No señor, eso tampoco. Los 15 de cada mes baja Manolo de Coca Cola. Baja de Palacios, en Marcos todavía hay cantina. Aquí no entra, no. Pero yo bajo al cruce y allí echamos un párrafo.

Laly: Pero vamos a ver. Usted a diario, en invierno ¿qué hace? ¿Lee?

Sr. Cayo: No señor, no. Eso, ella.

Laly: Pero si usted no lee, no oye radio, no ve televisión ¿qué hace en invierno?

Sr. Cayo: Pues labores no faltan.

Laly: ¿Y si se pone a nevar como hoy?

Sr. Cayo: Miro caer la nieve.

Laly: ¿Y si nieva quince días?

Sr. Cayo: Un mes. Aquí me siento al fuego a esperar que se descampe.

Laly: Pero mientras aguarda, en algo pensará usted ¿no? Digo yo.

Sr. Cayo: Pensar. ¿Pensar? ¿En qué quiere usted que piense?

Laly: Qué sé yo. En el huerto, en las avejas, en algo.

Sr. Cayo: Que si me da un mal, me muero aquí.

Rafa: Alucinante.[...]" (Giménez-Rico, 1986: Primer fragmento).

En el camino de vuelta, hacen una parada para tomar algo. Cada uno a su manera, profundamente impresionados por lo que acaban de ver, y aún más, por la filosofía del señor Cayo, y también bajo el efecto de un par de copas, surge una discusión. El impacto de la personalidad, la firmeza, el carácter decidido y la visión mucho más realista que la de ellos les confunde, planteándoles dudas de lo que antes estaban convencidos, les obliga a reconocer el fracaso y repensar el problema del medio rural abandonado. "[...] Ese hombre... no nos necesita. ¿Te das cuenta? ¿Con qué derecho pretendemos sacarlo de su medio para meterlo donde estamos todos? [...] ¿Sabes qué te digo yo? Nosotros, los listillos de la ciudad hemos apodado a estos tíos como burros con el pretexto de anacronismo. Y ¿qué va a ocurrir? ¿Qué va a ocurrir cuando en este podrido mundo nadie va a ser capaz de decir a qué sirve la flor de sauco? [...]" (Giménez-Rico, 1986: Segundo fragmento).

4. El mensaje de la Transición

El monólogo final del título ya aludido *Solos en la madrugada* de 1977 es la perfecta radiografía del momento: por una parte resumen de acabado, y por la otra, programa para el futuro de la esencia de todos los cambios: las conclusiones del caso de España, igual son universales y válidas para todas las transiciones: "[...] Hoy también se acaba "Solos en la madrugada". Se acaba por esta temporada. Pero van a acabarse para siempre la nostalgia, el recuerdo de un pasado sórdido, la lástima por nosotros mismos. Se acaba una temporada que ha durado unos hermosos 38 años. Estamos en 1977. Somos adultos. A lo mejor un poquito contrahecho, pero adultos. Ya no tenemos papá, somos huérfanos, gracias a Dios. Estamos maravillosamente desamparados ante el mundo. Bueno, pues, hay que enfrentarse al mundo. Tenemos que convencernos que somos iguales a esos de Suecia, Francia, Inglaterra. "En septiembre ya nos nos vamos reunirnos por la madrugada para contarnos las penas, para mirarnos el ombligo, para sentirnos mártires, para sufrir. No. De aquí adelante, aunque sigamos minusválidos, vamos a intentar luchar por lo que creemos que hay que luchar. Por la libertad, por la felicidad, por lo que sea. Hay que hacer algo ¿no? ¡Para una cosa hay que servirnos ese cambio, digo yo! ¡Vamos a cambiar de vida! [...] Plantarse. Hay que comprometerse con uno mismo. Hay que tratar de ser uno mismo. Hay que ir a las libertades personales. Se ha terminado eso de ser víctimas de la vida... Hay que empezar a tratar de ser libres. Yo también quiero ser libre. No tener que mentirme tanto. Sé que tengo que hacer algo. A lo

mejor escuchar. Escuchar más a la gente. Hacer un programa de radio para los adultos. Hablar de las cosas de hoy porque no podemos hablar cuarenta años más de los cuarenta años. No soy político ni sociólogo. Pero creo que lo que deberíamos hacer es darnos la libertad los unos a los otros. Aunque sea una libertad condicional pero hay que empezar. Yo creo que podemos hacerlo. Pues sí. Vamos. No debe preocuparnos que nos cueste en el principio, porque lo importante es que al final habremos recuperado la convivencia, el amor, la ilusión. Pero no cabe duda y todos sabemos que tal como vivimos, vamos fracasando. Vamos, vamos a intentar algo nuevo, algo mejor. Vamos a cambiar la vida y vamos a empezar por nosotros mismos” (Garcí, 1978: Final).

Los españoles lo han hecho. Basta con ver cine, el reflejo – aunque imperfecto, parcial y subjetivo – de la sociedad. ¿Y nosotros?

BIBLIOGRAFÍA

ALMODÓVAR, Pedro (1983), *Trailer de Entre tinieblas*, asequible en: <http://www.youtube.com/watch?v=9qUkrgKbhDc>, fecha de la consulta: 10 de noviembre de 2015.

TIERNO GALVÁN, Enrique, *La Movida Madrileña*, asequible en: <http://www.youtube.com/watch?v=jO6LRfEYhwU>, fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015.

GARCI, José Luis (1978), *Solos en la madrugada*, Final, asequible en: <http://www.youtube.com/watch?v=JneufsU2m6Y>, fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015.

GIMÉNEZ-RICO, Antonio (1986), *El disputado voto del señor Cayo*, Tema 10, asequible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ifLb8sR5Jy0>, fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015.

GIMÉNEZ-RICO, Antonio (1986), *El disputado voto del señor Cayo*, Segundo fragmento, asequible en: <http://www.youtube.com/watch?v=FQWLR0MC3pQ>, fecha de consulta: 10 de noviembre de 2015.